

LA PRESA Y EL NINFEO DEL SOTILLO (ALFARO, LA RIOJA): UN CONJUNTO MONUMENTAL EN LA VÍA DE ITALIA IN HISPANIAS

The dam and nymphaeum of El Sotillo (Alfaro, La Rioja): Roman monuments on the roman road De Italia in Hispanias

José Antonio HERNÁNDEZ VERA*; Enrique ARIÑO GIL**; José Manuel MARTÍNEZ TORRECILLA***;
Julio NÚÑEZ MARCÉN****

* Depto. de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza.

** Depto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Universidad de Salamanca.

*** C. Terreros, 4, 26540 Alfaro (La Rioja).

**** Depto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Universidad del País Vasco.

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 22-II-99

BIBLID [0514-7336 (1999) 52; 237-258]

RESUMEN: Se estudian los restos de una construcción romana localizada junto al río Alhama, en las inmediaciones de la ciudad de *Gracurris* (Alfaro, La Rioja). La obra fue expoliada ya en época antigua, por lo que apareció incompleta, con buena parte de los materiales arquitectónicos que formaban parte de ella desplazados de su posición original. Los restos en mejor estado de conservación corresponden a una presa construida con grandes sillares de arenisca. A partir de los materiales arquitectónicos aislados respetados por el expolio, se puede restituir un gran conjunto monumental que, además de la presa, contaba con una fuente o ninfeo y un pequeño templo. Se documenta el paso por el sitio de la vía *De Italia in Hispanias*, ya que apareció también un miliario de Augusto. Tras ser expoliada, la obra fue definitivamente sepultada por un potente estrato de aluvión aportado por una crecida del Alhama. En este estrato la excavación proporcionó material cerámico romano, sin restos de épocas posteriores, lo que permite datar esta inundación hacia finales del siglo II.

Palabras clave: Arquitectura romana. *Gracurris* (Alfaro, La Rioja). Valle del Ebro. Presa. Ninfeo. Epigrafía.

ABSTRACT: A study is made of Roman remains located beside the Alhama River near the city of *Gracurris* (Alfaro, La Rioja). The site had already been plundered in ancient times so it was incomplete when uncovered, and a large number of the architectural materials had been moved from their original positions. The remains that are in the best state of preservation are those of a dam built of large sandstone blocks. A large monumental group can be restored from the isolated architectural materials left that were not plundered, including a nymphaeum and a small temple, in addition to the dam. It can also be shown that the Roman road *De Italia in Hispanias* went through this site, since an Augustan milestone has also been found. After having been plundered, the site was completely buried by a layer of alluvium brought by a rise in the Alhama River. Roman ceramic materials were found in the excavation of this layer, but there were no remains from later periods, so the flood can be dated at the end of the 2nd century.

Key words: Roman architecture. *Gracurris* (Alfaro, La Rioja). Valle del Ebro (Ebro valley). Dam. Nymphaeum. Epigraphy.

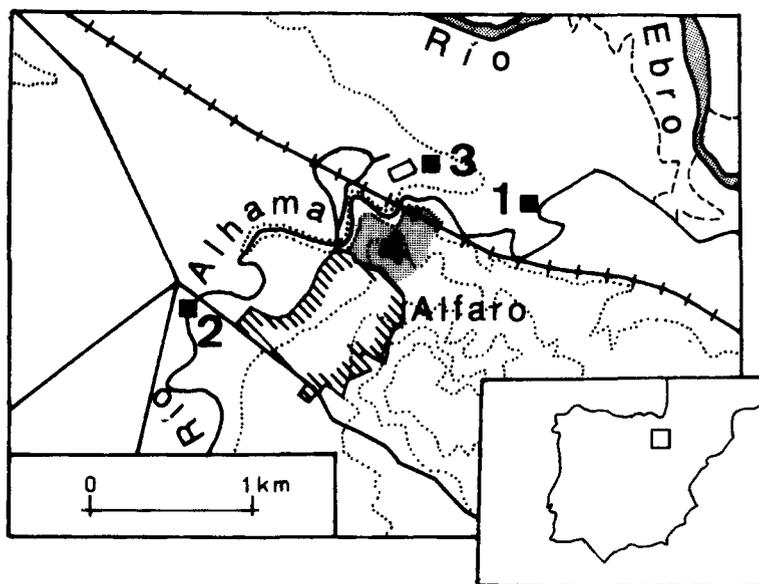


FIG. 1. Localización del Sotillo en relación con otros yacimientos del entorno: 1. El Sotillo, 2. El Burgo, 3. Necrópolis de la Azucarera, 4. Graccurreis.

1. Introducción. Antecedentes y circunstancias del hallazgo

En un artículo anterior nos ocupamos del conjunto monumental del Burgo, en Alfaro (La Rioja), integrado por una presa, un puente y un ninfeo datables en época romana¹. El artículo presente viene a completar el panorama de restos monumentales en la periferia de la ciudad romana de *Graccurreis*. En este caso la obra está compuesta por una presa, una fuente y un templo, asociados a una vía (en la excavación apareció además un miliario de Augusto). Los restos se hallaron en el municipio de Alfaro, dentro del término denominado El Sotillo, en la margen izquierda del río Alhama, aguas abajo del casco urbano, a unos 75 metros del cauce actual, próximos a su desembocadura en el Ebro² (fig. 1).

Aunque en las proximidades se encuentran los restos de *Graccurreis* y la necrópolis de la Azucarera,

¹ Hernández, J. A.; Ariño, E.; Martínez, J. M.; Nuñez, J., "Contribución al estudio de las presas y ninfeos hispanos: el conjunto monumental del Burgo (Alfaro, La Rioja)", *Zephyrus*, 51, 1998, pp. 219-236.

² Sus coordenadas son: Latitud: 42.° 11'30" N.; Longitud: 1.° 44' W (G).

en el lugar no había constancia de ningún tipo de resto arquitectónico o cerámico y el hallazgo fue totalmente fortuito, como resultado de las obras de construcción de una depuradora de aguas residuales, para cuya realización fue necesario explanar un altozano de unos ocho metros de altura, formado por las acumulaciones del río, a fin de proceder a excavar cuatro grandes balsas de decantación. En la excavación de estas balsas apareció un miliario y abundantes restos constructivos: sillares de arenisca, restos de un canal de conducción, bloques decorados... La importancia del material aparecido dio lugar a la preceptiva actuación arqueológica³, después de la cual continuó la construcción de la depuradora de aguas. Para salvar, en la medida de lo posible, los restos arqueológicos, los bloques constructivos fueron numerados y retirados⁴. Se depositaron en las Eras de San Martín,

dentro de la zona cercada ocupada por el yacimiento de *Graccurreis*, a la espera de su reinstalación en un lugar adecuado, labor que en el momento en que se redactan estas líneas todavía no ha sido emprendida.

La intervención permitió documentar los restos de una presa construida con grandes sillares y cimentada directamente sobre un lecho de arcillas naturales. La construcción romana se hallaba sepultada bajo un potente aluvión fluvial que presentaba dos estratos diferenciados morfológicamente. El superior, de unos dos metros de espesor, estaba formado por arenas finas, en las que no apareció ningún tipo de resto, ni cerámico ni arquitectónico. El

³ La importancia de los restos fue advertida por D. Jesús Martínez, concejal del Ayuntamiento de Alfaro, que comunicó el hallazgo a J.A. Hernández Vera quien, tras la correspondiente visita, confirmó la importancia y antigüedad de la obra, pasando a dar cuenta del descubrimiento a los servicios de Cultura de la Comunidad Autónoma de La Rioja. Los trabajos de registro y excavación comenzaron el día 6 de Marzo de 1992 y fueron dirigidos por J. M. Martínez Torrecilla.

⁴ Todos los bloques arquitectónicos recibieron un número de inventario. Se marcaron con la letra A las piezas que fueron exhumadas en la intervención arqueológica y con la B las piezas extraídas por las máquinas que, a todos los efectos, carecen de contexto.



LÁM. 1. Vista del muro de aguas abajo y del contrafuerte de la presa.

segundo estrato, de una potencia semejante, lo formaban gravas gruesas y arenas con guijarros de más de 10 cm. de diámetro. Aguas arriba de la presa se encontraron abundantes restos arquitectónicos desplazados, sepultados por el estrato de grava gruesa, el cual incluía cerámica y otros restos muebles. Este material cerámico –muy fragmentado y rodado, con pigmentos y pastas descompuestos– correspondía exclusivamente a época romana, sin mezclas de materiales de otros momentos. Aguas abajo también aparecieron restos arquitectónicos desplazados de su posición original, algunos del máximo interés al conservar elementos decorativos, pero el estrato de grava carecía de restos cerámicos. De la estratigrafía puede deducirse que la construcción tuvo una vida corta. Ya en época romana –aunque en un momento difícil de precisar– la obra fue desmontada y utilizada como cantera, reaprovechando los grandes sillares que por su regularidad eran de fácil reutilización. Los bloques que por su forma eran poco adecuados para su reutilización fueron simplemente desplazados de su lugar original. En un momento posterior, pero todavía dentro del periodo romano, tal como lo prueba la cronología de la cerámica, la obra fue sepultada por los aluviones aportados por una crecida del Alhama.

2. La presa, características técnicas

Lo que se conservaba de la presa era únicamente un tramo de muro de *opus quadratum* de 33,28 m. de longitud, construido con arenisca local

y con un trazado recto riguroso (figs. 2 y 3; láms. 1-2). El muro apareció muy destruido a causa del expolio en época romana y la erosión fluvial. Desde el extremo nororiental –que consideramos extremo natural de la obra, donde el muro de la presa se encajaba en el terreno– el aparejo era de sillares llenos isódomos dispuestos a soga. Este tramo inicial se embutía en los niveles geológicos y no soportaba el empuje del agua. En él se emplazó una original estructura, perpendicular al muro, cuyo fin que era el de servir como contrafuerte para dar una mayor estabilidad a la presa en la zona que se producía el contacto con las arcillas naturales. Las marcas en los sillares parecen indicar la existencia de otro muro perpendicular a la presa en el paramento de aguas arriba, opuesto al contrafuerte del paramento de aguas abajo, pero a una cota más alta. De este muro no se encontró ningún resto, pues en este mismo lugar se ubicó en época moderna un horno de fabricación de ladrillos que había alterado la obra original.

Conforme nos acercamos a la parte central de la presa, el muro aumenta en potencia hasta alcanzar los 2,66 m. (lám. 3). Esta anchura corresponde a la cimentación, pues sobre ella se apreciaba, en algún punto, los restos de una segunda hilada de una anchura total de 1,60 m., con sillares aparejados a hoja y sellados con argamasa. En este tramo se conservaba un sillar que parecía haber sufrido un desplazamiento por la fuerza del agua cuando la presa se encontraba todavía funcional, lo que dio origen a una reparación que, ante la imposibilidad de volver a situar el sillar en su posición, optó por sellar las juntas con



LÁM. 2. Vista del muro de aguas arriba de la presa

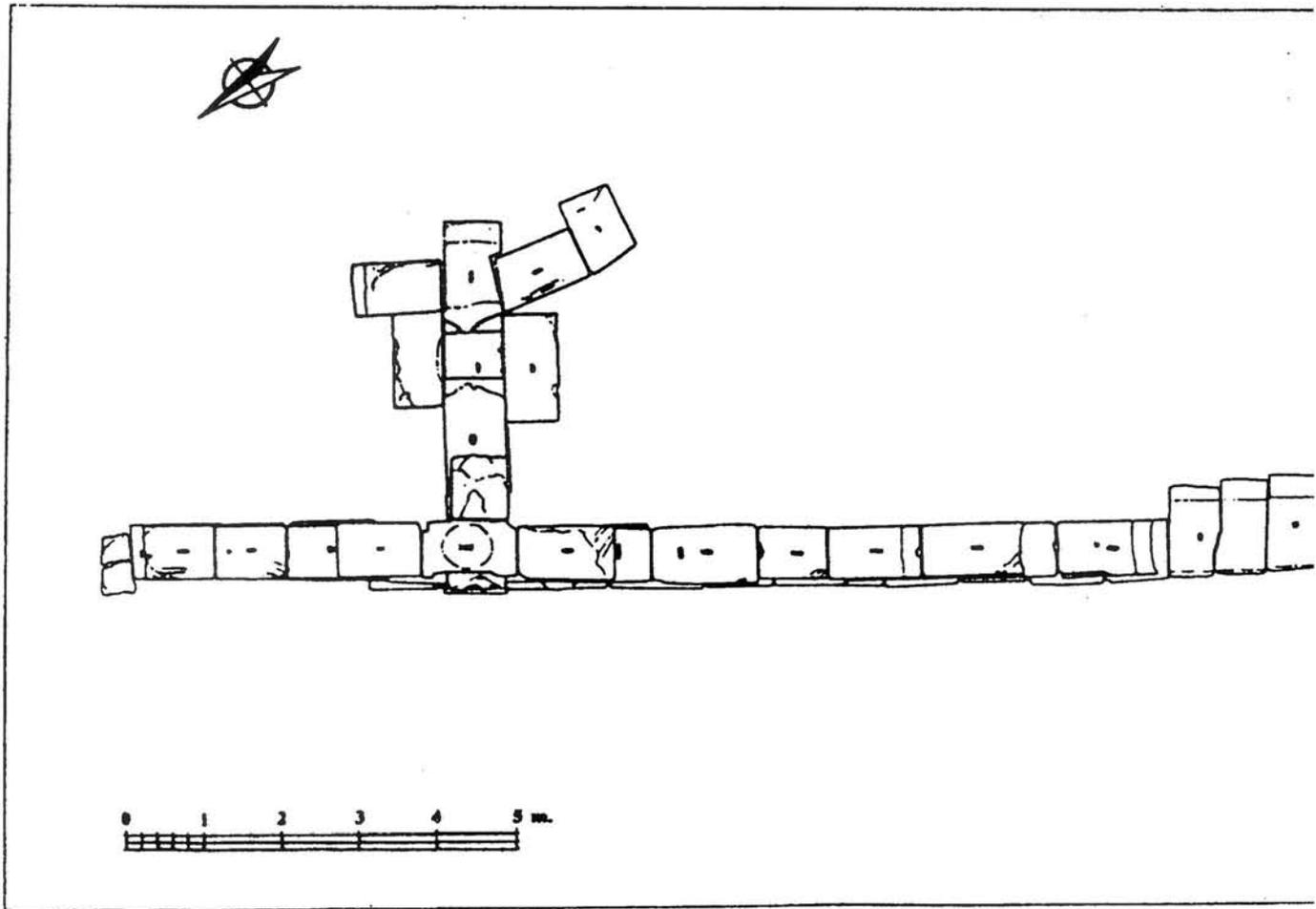


FIG. 2. Plano general de la presa del Sotillo y de los restos extraídos en la excavación

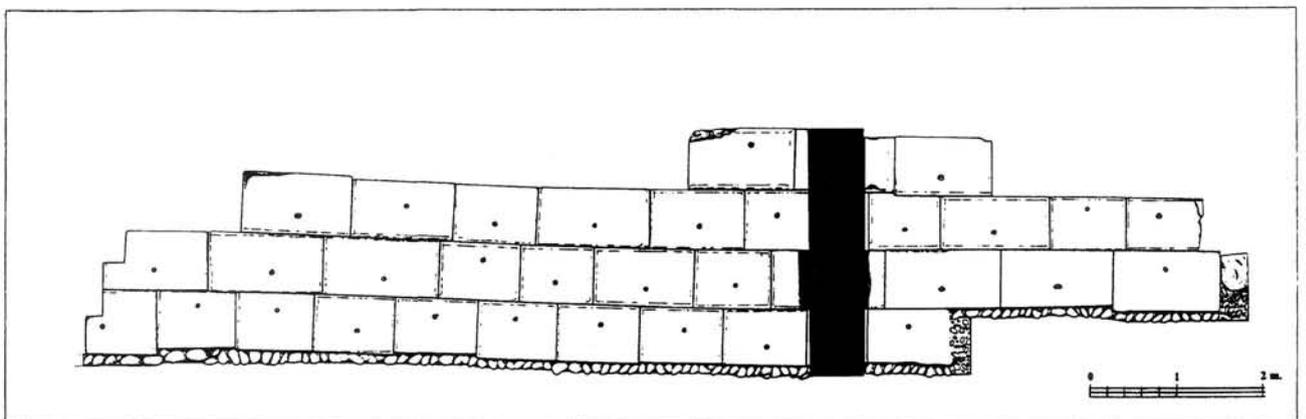
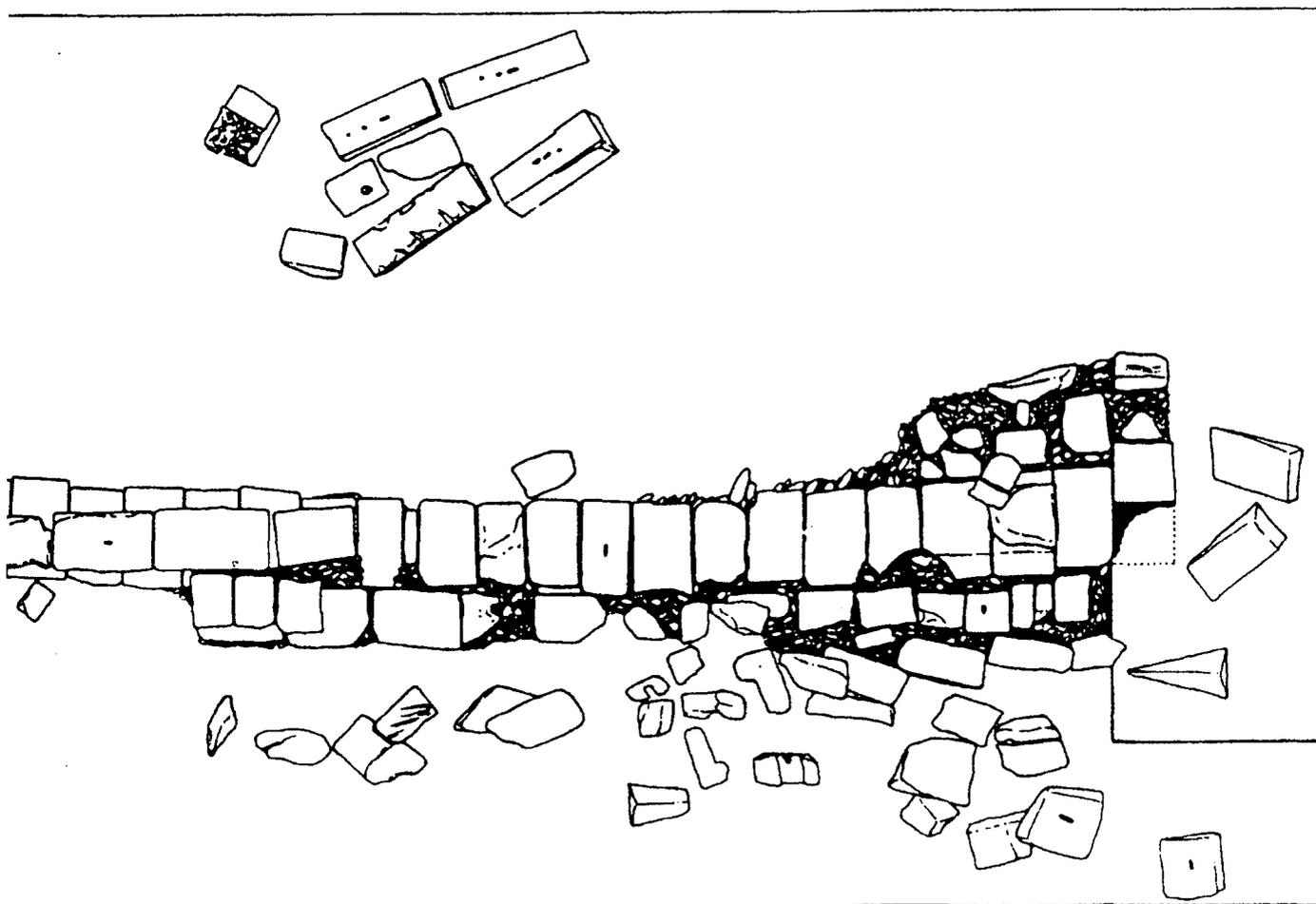


FIG. 3. Alzado del paramento de aguas abajo de la presa



brea, con el fin de evitar el escape del agua y el fisuramiento del muro⁵.

El extremo suroccidental apareció bruscamente interrumpido y muy estropeado por la acción de las aguas. Con todo, se detectó en el paramento de aguas abajo una estructura definida por un muro perpendicular al de la presa, que arrancaba justamente de la parte en que la obra conservada se inte-

rumpía. Definida por este muro y por el de la propia presa se conservaba lo que sólo puede interpretarse como una plataforma destinada a servir de cimientos a algún tipo de construcción. Esta plataforma estaba configurada por arcilla y cantos con la intrusión de algún sillar, alguno de ellos cimentado con argamasa hidráulica.

En su técnica constructiva la obra es, como puede verse, muy sencilla: un simple muro que corta el paso del agua. Los cimientos del muro estaban constituidos por cantos rodados del propio río, dispuestos de tal modo que formaban un nivel homogéneo donde asentar los sillares⁶. Los sillares

⁵ En L'Aiguade de Marsella se documenta el empleo de pez para sellar los bloques del paramento y las losas del fondo del estanque. Cfr. Bourgeois, C., *Divona II. Monuments et sanctuaires du culte gallo-romain de l'eau*, París, 1992, p. 92. En el estanque monumental de Bibracte se recurre a la arcilla para sellar las juntas y conseguir una impermeabilización idónea. Cfr. Almagro-Gorbea, M.; Gran-Aymerich, J., *El estanque monumental de Bibracte (Mont Beuvray, Borgoña)*, Madrid, 1991, pp. 171-172.

⁶ Este mismo sistema de cimentación se utiliza para los muros de las viviendas privadas de la ciudad de *Gracurris* (en las Eras de San Martín, en el mismo municipio de



LÁM. 3. Zona central de la presa, destruida por el expolio y la crecida del Albama.

presentaban una gran homogeneidad en su labra, siendo perceptible en ellos las huellas de la piqueta pues, por la naturaleza de la obra, no se juzgó necesario un pulimento final. Con todo, la calidad de la labra era excelente, con esquinas y bordes perfectamente escuadrados y tallados. Los sillares contaban además de forma mayoritaria con un cuadro de anafrosis en las caras que formaban las juntas verticales. Las piezas fueron, como era usual, acabadas a pie de obra, ajustando su tamaño y forma a las ya instaladas: se apreciaban claramente los ajustes en forma de engatillamientos o de pequeños retalles en el lecho con el fin de acomodar el sillar de la hilada superior. Además la mayoría de los sillares presentaban los bordes repicados con el fin de favorecer el ajuste que, como decimos, se hacía prácticamente al milímetro.

Son varios los sillares que presentan en el lecho cajas destinadas a servir de apoyo al extremo de las palancas que ayudaban al deslizamiento e instalación definitiva del sillar de la hilada superior. Es también norma el que los sillares se doten de una caja para grapa en el centro del lecho, en correspondencia con la junta vertical de los dos sillares de la hilada superior, los cuales presentan sendas cajas en cada uno de los lados menores del sobrelecho, produciéndose así un ajuste vertical perfecto (fig. 4). Hemos de concluir que, como fue la norma en la construcción romana, las cajas para

Alfaro), tal como han puesto de relieve las excavaciones que desde el año 1979 dirige José Antonio Hernández Vera.

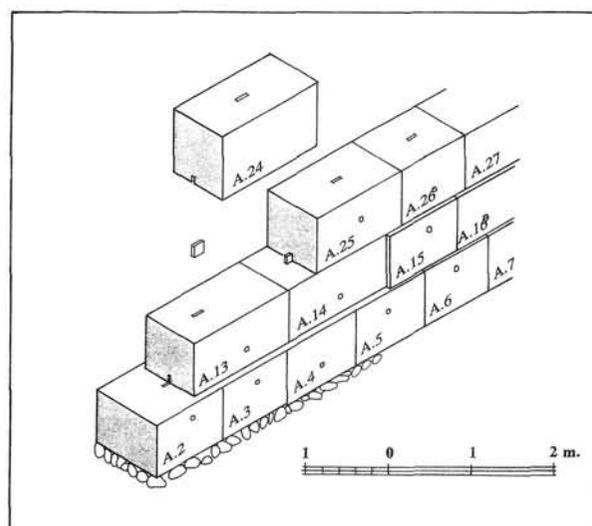


FIG. 4. Ensamblado de los sillares de la presa

las grapas fueron labradas en la propia obra, pues de otra manera hubiese resultado imposible un ajuste tan preciso. Es notable destacar que, pese a que la obra nos llegó intacta y con los sillares instalados en su posición original, en el momento de desmontarla no apareció ninguna grapa ni restos que evidenciaran su existencia, por lo que sólo podemos aventurar que los empotramientos se hicieron con grapas de madera que no se nos han conservado.

Una característica técnica destacable consiste en que todos los sillares presentan agujeros para el anclaje de las castañuelas. Estos agujeros de anclaje se encuentran siempre en el centro del eje de simetría vertical, pero descentrados respecto al eje de simetría horizontal de las caras de los sillares, con el fin de que, al suspenderlos de la castañuelas su centro de gravedad quedase más abajo del punto de anclaje y se asegurase su estabilidad en el momento de izarlos. Teniendo en cuenta esta disposición de las mortajas, en una primera impresión resulta extraño que la mayoría de los sillares (26 frente a 17) hayan sido instalados justamente en contra de la posición natural marcada por su centro de gravedad. En realidad esto no resulta raro si se analiza todo el proceso desde su descarga a pie de obra hasta su instalación, valorando que los sillares vienen de la cantera sin terminar de labrar. Descargados del vehículo de transporte en la posición marcada por

su centro de gravedad, la cara superior sería acondicionada como sobrelecho, momento en el que se labrarían igualmente las mortajas para grapas. A continuación se elevaría la pieza y se giraría para labrar el lecho, instalándose ya en esta posición en el muro. La instalación definitiva, despreciando el natural centro de gravedad, debió dar sin duda problemas a los obreros, pero simplificó el proceso al obligar únicamente a un giro del sillar. En concordancia con esta explicación es notable que la hilada inferior presente un mayor número de sillares instalados de acuerdo con su natural centro de gravedad (7 frente a 2) ya que, al apoyar sobre arcillas o gravas, la preparación del sobrelecho pudo omitirse, porque no era necesario labrar las mortajas para las grapas ni alisar la superficie para acomodarla a un plano ya tallado.

Una cuestión técnica que habría que solucionar es si un muro de esta anchura pudo bastar para contener las aguas de un río con avenidas tan impetuosas como las del Alhama, pues podemos descartar que la pantalla contara con otros elementos de contención adicionales, ya que no es viable suponer que existiera un terraplén de tierra adosado al paramento de aguas abajo, no sólo porque en realidad no se documenta, sino porque además el paramento está perfectamente alineado y labrado, lo que parece indicar que estaba destinado a ser visto. Además hay que valorar la existencia de la plataforma de cimentación a la que antes hemos hecho referencia. Tampoco contamos con pruebas de la existencia de estructuras de refuerzo en el paramento de aguas arriba, a no ser que se considere como tal el peor alineamiento de los sillares y la presencia de retalles en alguno de ellos.

A la luz de los datos con los que contamos, sólo podemos afirmar que el menor grosor en el arranque de la presa no debió tener mucha importancia, ya que esta parte no estaba expuesta al empuje de las aguas, que recaía sobre la parte central, donde el muro alcanzaba su espesor máximo. Habría que valorar además la posible existencia en la zona central de algún contrafuerte adosado al paramento de aguas abajo, ya que sabemos que, antes de la intervención arqueológica, las máquinas destruyeron una estructura que nos fue descrita como semejante al contrafuerte de extremo nororiental, aunque de mayor tamaño. Una última posibilidad que hay que valorar es que la obra no se instalase sobre el lecho



LÁM. 4. Elementos del podium del templo

del río, sino sobre un meandro abandonado que desempeñaría de este modo la labor de un gran depósito natural⁷. De este modo la presa no tendría que hacer frente a la corriente fluvial, con lo que su grosor sería suficiente.

3. Elementos arquitectónicos desmontados: el templo

3.1. Descripción y análisis de las piezas

Conservamos varias piezas que pertenecen indiscutiblemente a una construcción cuyas características últimas son imposibles de determinar, ya que todas ellas fueron halladas desmontadas a consecuencia del reaprovechamiento de la obra como cantera en época romana. Estas piezas aparecieron tanto en el proceso de excavación como en las obras previas a la intervención arqueológica, pero la gran coherencia formal que presentan permite afirmar que formaban parte de un mismo edificio, probablemente religioso.

Entre los elementos que permiten definir la existencia de un templo hay que destacar cuatro fragmentos de un *podium* moldurado, uno de ellos de ángulo, labrados en arenisca (lám. 4; fig. 5). Aparecieron en la fase previa a la intervención arqueológica, por lo que no podemos decir

⁷ En *Caesarea* de Mauritania es frecuente cerrar con un dique los barrancos y aprovechar el agua de lluvia para riego. Cfr. Leveau, Ph., *Caesarea de Maurétanie. Une ville romaine et ses campagnes*, Roma, 1984, pp. 424-425.

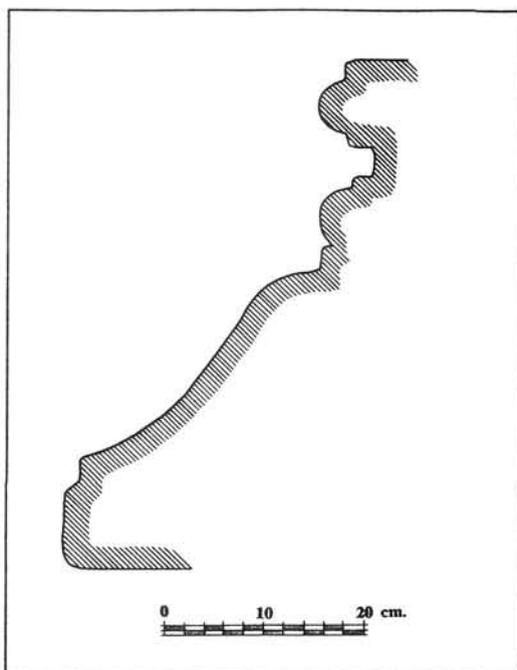


FIG. 5. Sección del podium del templo

nada de su emplazamiento original ni de las circunstancias del hallazgo, si bien podemos suponer que ya no se encontraban *in situ*, ya que otras piezas que cabe relacionar con ellos –un capitel corintio y cuatro grandes sillares cuya anchura coincide con la del *podium* (láms. 5-6)– fueron descubiertos en la excavación claramente desmontados de su posición original. Sin duda todas estas piezas, fueron descartadas para una reutilización a causa de su forma o dimensiones. Entre



LÁM. 5. Sillares del templo



LÁM. 6. Detalle de uno de los sillares del templo en el que se observa la moldura de la pilastra.

las piezas que merecen un análisis detallado hay que referirse al capitel que fue descubierto por la excavación apartado junto a los sillares. Existe además otro, incompleto, que había sido sacado a luz por las excavadoras antes de la intervención arqueológica.

- Capitel corintio de pilastra, (lám. 7).

Dimensiones del bloque:

Longitud (en el sobrelecho): 0,75 m.
 Longitud (en el lecho): 0,87 m.
 Anchura (en el sobrelecho): 0,46 m.
 Anchura (en el lecho): 0,52 m.
 Altura: 0,59 m.

Dimensiones del capitel:

Altura total (sin el ábaco): 0,58 m.
 Altura de la primera corona desde la junta del sumoscapo: 0,20 m.
 Altura de la segunda corona desde la junta del sumoscapo: 0,34 m.
 Anchura en la base (frente): 0,48 m.
 Anchura en la parte superior (frente): 0,59 m.

Está labrado en arenisca procedente del mismo entorno del yacimiento, al igual que todos los demás elementos arquitectónicos del conjunto. Corresponde a una pilastra de ángulo, por lo que tiene decoración solamente en el frente y en la cara exterior. Ambos frentes decorados son idénticos.

LÁM. 7. *Capitel corintio completo*

La base del capitel está decorada con un astrágalo en forma de bocel bastante deteriorado. En su frente se observa una primera corona compuesta por dos hojas de acanto y una segunda corona de tres hojas. Las hojas de la segunda corona arrancan desde el astrágalo del capitel y su extremo inferior es visible entre las hojas de la primera corona. El acanto tiene poco relieve y cada hoja está configurada por cinco lóbulos. La costilla consta de una incisión central flanqueada por dos incisiones simétricas divergentes hacia la base. Los lóbulos laterales de la primera corona se dividen en tres hojitas apuntadas, mientras que en la segunda corona el número de hojitas por lóbulo es de cuatro. Las hojas que forman las zonas de sombra se tocan pero no se superponen. Las zonas de sombra tienen la forma de un ojo oblicuo y están inclinadas. Los caulículos son verticales y axiales con las costillas de las hojas de la primera corona y presentan acanaladuras torsas. Su borde se alinea con los ápices de las hojas de la segunda corona y está decorado con sépalos en forma de triángulo invertido toscamente labrados y que delimitan unas zonas de sombra también

triangulares. De los caulículos nacen sendos cálices hechos con brotes de hojas de acanto, de tres lóbulos y con tres hojitas apuntadas en cada uno de ellos. Los ápices de cada hoja contactan en el eje del caulículo, dibujando unas zonas de sombra de forma sensiblemente triangular. De estos cálices nacen las correspondientes hélices y volutas y tanto unas como otras están labradas con una incisión central. Las hélices, que no alcanzan el extremo superior del *kalathos*, contactan directamente en el eje del capitel, que está marcado en esta parte por un cáliz con dos hojas unidas por la base, pero con ápices divergentes que conectan con las hélices. Este cáliz está bastante deteriorado y en ello ha influido la labra, puesto que se concibió separado del *kalathos*. De este cáliz debía de nacer el tallo perdido de la flor del ábaco. No conservamos el ábaco que fue trabajado en pieza aparte.

Las características formales del capitel permiten un acercamiento a su datación. Las coronas de hojas de acanto ocupan una altura del 67,2 % de la altura total del capitel sin el ábaco, proporción que orientativamente nos sitúa en época augustea o julio-claudia ⁸. Es característico también de los capiteles de esta época el que las hojitas de los distintos lóbulos se toquen pero no se superpongan, el que las zonas de sombra se dispongan de forma inclinada, así como el que las nervaduras

⁸ P. Pensabene (*Scavi di Ostia. VII. I capitelli*, Roma, 1973, pp. 207-208) establece como norma general un aumento en la proporción de la altura de las coronas respecto al *kalathos* a partir de finales del siglo I d.C. Este dato, si bien es válido como criterio indicativo de una evolución general, no es absolutamente concluyente. Cfr. la lám. LXXX, fig. 1 de la citada obra, donde aparece un capitel corintio de época de finales de la República o principios del reinado de Augusto cuya doble corona ocupa el 54,3 % del *kalathos*; la lám. XXX, fig. 2, donde aparece un capitel tardoaugusteo cuya doble corona ocupa el 72,5 % del *kalathos*; la lám. LXXXII, donde aparece un capitel del año 120 d.C. aproximadamente, aunque de tradición flavia, cuyas coronas ocupan el 63 % de la altura del *kalathos*; la lám. LXXXIII donde figura un capitel corintio cuyas coronas ocupan el 62 % de la altura total del *kalathos*. Debemos tener en cuenta además que ya Vitrubio (IV, I, II) establece, para la altura de las coronas, un total equivalente a los dos tercios del *kalathos*. Vid. tb. Díaz Martos, A., *Capiteles corintios romanos de Hispania. Estudio-Catálogo*, Madrid, 1985, pp. 22-23. Vid. tb. Aupert, P., *Le nymphée de Tipasa et les nymphées et "septizonia", nord-africains*, Roma, 1974, pp. 73-78.

del acanto se hagan con incisiones, y no con acanaladuras⁹.

La búsqueda de paralelismos para la pieza debe partir de la premisa de que el capitel, pertenece a un taller local, como lo avala la piedra arenisca que se utilizó, por lo que preferiblemente habrá que registrarlos en zonas no muy alejadas. Al respecto hay que señalar que es en Clunia donde localizamos piezas que presentan características muy cercanas a las de nuestro capitel. Destacamos especialmente la pieza B,9 del catálogo de Díaz Martos, fechada según este autor a finales del I a.C., fecha que, en nuestra opinión, quizá resulte excesivamente temprana, pero que hace justicia a las características augusteas que la pieza presenta¹⁰.

- Fragmento de capitel corintio de pilastra, (lám. 8).

Dimensiones del bloque:

Longitud: 0,65 m.

Anchura (en el lecho): 0,60 m.

Altura (incompleta): 0,30 m.

Apareció fuera de contexto arqueológico. Se trata de un capitel bastante deteriorado y con signos de reutilización posterior que apareció en las labores de construcción de la depuradora, en lugar incierto. El material utilizado para su confección es arenisca de procedencia local. Corresponde a la pilastra que decora un ángulo, por lo que sólo tiene decoración en dos lados. Presenta una mortaja de 3 por 3 cm. para un vástago de anclaje al ábaco en el centro del lecho. En el centro de la arista que forma el lecho con una cara de junta presenta una caja para grapa de sujeción

⁹ Pensabene, P., *Scavi di Ostia...*, pp. 208-209, *op. cit.* A juzgar por algunos aspectos formales, como el hecho de que las hélices estén en contacto directamente y no por una ligadura, la datación sería incluso más cercana a los primeros años del reinado de Augusto que a los de los Julio Claudios.

¹⁰ Díaz Martos, A., *Capiteles corintios...*, pp. 52 y 204, *op. cit.* También de Clunia y con características y cronología semejante al B,9, son los capiteles B,8 y B,13 (*ibid.* pp. 51 y 204; 52 y 205 respectivamente), si bien estos presentan rasgos algo diferentes al nuestro. *Vid. tb.* Gutiérrez Behemerid, M.^a A., *Capiteles romanos de la Península Ibérica*, Valladolid, 1992, n.º 340, p. 95; n.º 336, p. 94.



LÁM. 8. Fragmento de capitel corintio

de 8 cm. de largo por 2 de ancho y 10 de profundidad, con cuadro de anatisis alrededor de la caja.

Del capitel conservamos exclusivamente, en sus dos frentes, el borde de los caulículos, los brotes de acanto que salen de ellos, las volutas y las hélices. La parte inferior está perdida por una intervención de época posterior indeterminada, ya que podemos afirmar que el capitel se labró en una sola pieza. El esquema decorativo es ligeramente diferente al de la pieza anterior, ya que el borde de los caulículos no se decora con sépalos, sino con un cordoncillo. Los brotes de acanto también son diferentes, especialmente en el hecho de que surgen inclinados, lo cual nos sugiere que los caulículos también lo eran. Hélices y volutas son de nastro plano, también distintas a las del otro capitel. Además falta el cáliz en el centro del *kalathos*, aunque es posible que se haya perdido por las manipulaciones posteriores sufridas por la pieza. Con todo las semejanzas entre ambas piezas son destacables, no solamente en sus dimensiones, que son prácticamente idénticas, sino también en la forma de trabajar el acanto y en el hecho de que las hélices contacten entre sí, lo cual nos lleva a asignarle a este capitel una cronología semejante a la del analizado en primer lugar. Pese a las pequeñas diferencias compositivas respecto al capitel anterior, nos parece lo más probable asumir su colocación en el mismo edificio, aunque podría ser de una fase diferente.

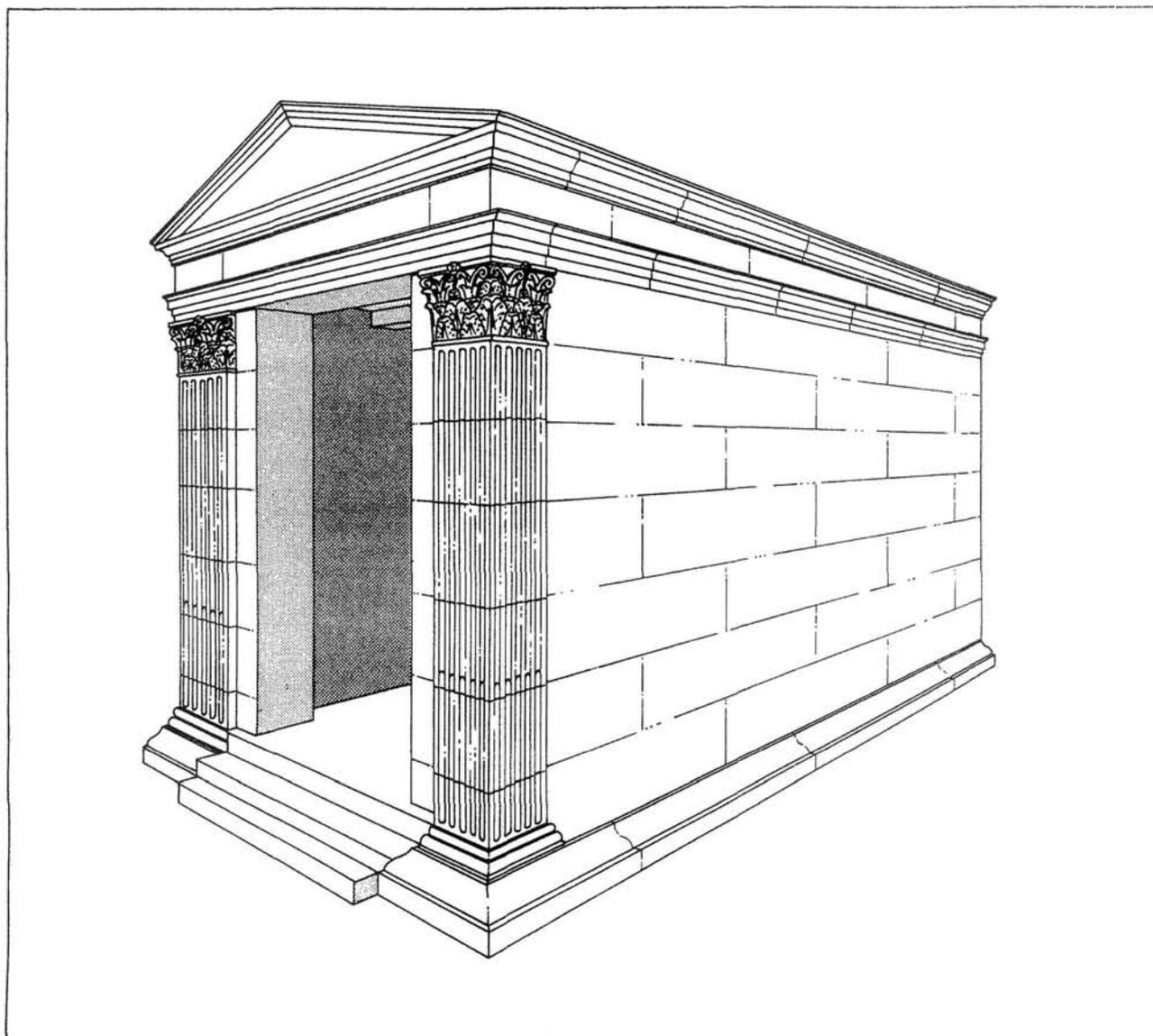


FIG. 6. Hipótesis de reconstrucción del templo

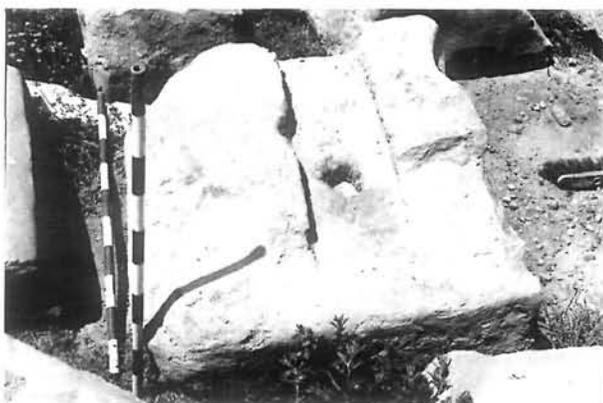
3.2. Características del edificio

Atendiendo a las piezas conservadas y descritas es poco lo que se puede decir sobre la configuración que adoptaba el pequeño templo. Únicamente podemos asegurar que se trataba de un edículo rectangular levantado sobre un podio, con pilastras molduradas en sus ángulos, rematadas por capiteles que adoptaba una disposición *in antis*.

No obstante, contamos con dos dimensiones importantes, como son la anchura del imoscapo y

la altura casi completa del capitel, que permiten ciertas aproximaciones a la hora de intentar restituir parcialmente el alzado de este pequeño edificio. De esta forma, aplicando las proporciones vitrubianas a la hora de calcular la altura del fuste ¹¹, éste

¹¹ Un ejemplo de aplicación de las proporciones clásicas puede verse, por ejemplo, en *Conimbriga*. Golvin, J. C., "Recherche du module architectural", en Alarcao, J.; Etienne, R. (dirs.), *Fouilles de Conimbriga I^{re}. L'architecture*, París, 1977, pp. 277-286.



LÁM. 9. Pieza de la base del estanque



LÁM. 10. Pieza del estanque. Ortostato

alcanzaría un desarrollo mínimo de 4,08 m. El capitel, por su parte, muestra una diferencia sustancial con respecto a las proporciones propuestas por el autor latino, puesto que los 0,58 m. de altura conservada, a los que habría que añadir un mínimo de 9,6 cm. correspondientes a la altura del ábaco desaparecido, superan ampliamente la anchura del imoscapo.

Poco más podemos añadir sobre el resto de los elementos del alzado del edificio, si bien en nuestra hipótesis reconstructiva (fig. 6) añadimos, para mayor claridad, un entablamento tripartito de proporción constante y una cubierta a doble vertiente adecuada a una estructura como la que nos ocupa.

4. Elementos arquitectónicos desmontados: el estanque o ninfeo

4.1. Descripción y análisis de los restos

Al igual que ocurre con las piezas del templo, ninguno de los bloques que analizaremos a continuación estaba en posición original, por lo que la interpretación propuesta se basa en la relación formal que las piezas presentan entre sí, la cual permite una reconstrucción hipotética.

La hipótesis que permite hablar de la existencia de uno o varios *lacus* asociados a la presa se basa sobre todo en las especiales características de ocho piezas (lám. 9) que presentan una huella de encaje en su parte superior de dimensiones homo-

géneas que, en nuestra opinión, servía para encastar otras piezas en forma de lajas u ortostatos que también han aparecido en la excavación (lám. 10). Tres de estas ocho piezas presentan, además, tallado en la huella de encaje, un orificio de forma aproximadamente cuadrada que serviría para encajar un pilar que permitiría la sujeción de estos ortostatos¹². También es rasgo definitorio de estas piezas la existencia, en su parte inferior, de una caja para grapa – dispuesta en diagonal – que serviría para anclar los sillares a unos cimientos que no hemos conservado. Siete de estas piezas fueron halladas en el proceso de excavación, si bien estaban fuera de su emplazamiento original, concentrándose todas ellas en un punto cercano al paramento de aguas arriba, con evidentes signos de haber sido arrojadas allí en la época en que la obra se utilizó como cantera. Todos los bloques son de dimensiones bastante homogéneas¹³. Las dimensiones de la caja que todas ellas presentan en su cara superior oscilan entre los 0,24-0,30 m. de anchura y los 0,09-0,16 m. de profundidad y

¹² Esta forma de construir *lacus* está sobradamente documentada tanto para pequeñas fuentes públicas como para grandes ninfeos. Vid. Aupert, P., *Le nymphée de Tipasa...*, pp. 25-29, *op. cit.*; Bourgeois, C., *Divona II...*, pp. 43-45, *op. cit.* Aunque es menos frecuente también puede utilizarse este sistema para construir el *specus* de un acueducto: Grenier, A., *Manuel d'archéologie gallo-romaine, IV, 1. Les monuments des eaux. Aqueducs, thermes*, París, 1960, pp. 107-111.

¹³ La longitud oscila entre 0,74 m. y 1,08 m., la anchura entre 0,70 y 1 m. y la altura entre 0,26 y 0,54 m



LÁM. 11. Pieza de la base del estanque. Sillar de esquina



LÁM. 12. Pieza del estanque en forma de diedro

son coincidentes con la anchura de las piezas en forma de ortostato.

A este listado de piezas con mortaja para encajar los ortostatos hay que añadir otra pieza (lám. 11), que presenta un rebaje en una esquina de su cara superior de 0,63 m. por 0,27 y 0,20 m. de profundidad. Esta característica sólo puede explicarse si consideramos el bloque como perteneciente a una de las esquinas del estanque, ya que encaja perfectamente con las piezas que acabamos de describir. Otro aspecto interesante que avala nuestra interpretación es la presencia de restos de mortero de cal adheridos al bloque ¹⁴.

Por último hay que referirse a un total de cuatro bloques que, por sus dimensiones ¹⁵, guardan semejanzas con aquellos que consideramos como integrantes de la base del *lacus*, pero que, a diferencia de las piezas descritas, carecen de caja para encastrar lajas en posición vertical, lo que nos permite suponer que formaban parte de la solera del estanque. Además de compartir su semejanza en tamaño, dos de ellos presentan como rasgo común con las piezas anteriormente descritas la existencia de una mortaja para grapa en el centro de su cara inferior, orientada en diagonal, que serviría para anclar los bloques a los cimientos.

Posiblemente haya que poner también en relación con el estanque tres piezas en forma de diedro (lám. 12) puestas al descubierto en el proceso de excavación junto al paramento de aguas arriba de la presa, en el mismo lugar en que se concentran el mayor número de bloques pertenecientes a la base del *lacus*. Su interpretación no es tan evidente como las que hemos analizado hasta ahora. Pueden corresponder a las piezas de ángulo del vaso aunque parece poco probable ya que este puede muy bien construirse sin ellas (fig. 7). Es más probable que estas piezas estén en relación con el estanque, pero cumpliendo una función distinta: en la fuente de *Argentomagus* así como en la de *Aquae Segetae* se constata la existencia de piezas en forma de diedro dispuestas en los ángulos del estanque pero con la finalidad de servir de

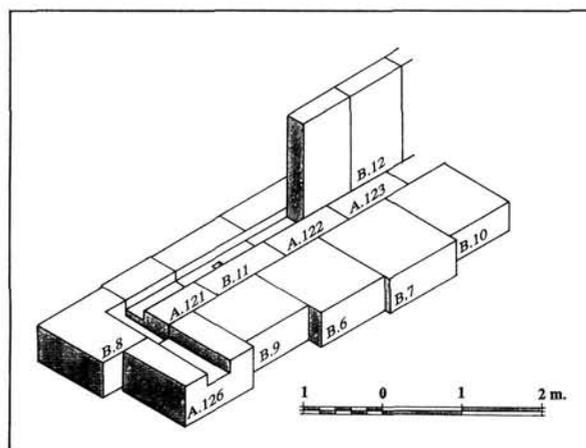


FIG. 7. Reconstrucción del sistema de ensamblado de las piezas del estanque.

¹⁴ Sus dimensiones son muy semejantes a las de las otras piezas que acabamos de describir: 0,95 m. de longitud, 0,97 m. de anchura y 0,45 m. de altura.

¹⁵ La longitud oscila entre los 0,84 y los 0,94 m., la anchura entre los 0,77 y 1,04 m. y la altura entre los 0,35 y los 0,44 m.



LÁM. 13. Bloque del canal de desagüe

apoyo a pies derechos que sostienen una cubierta de madera ¹⁶.

4.2. Interpretación: características del estanque

Nuestra interpretación es que el *lacus* (o los *lacus*, pues al conservar sólo fragmentos no podemos saber si hubo varios) se asociaba a un punto impreciso del paramento de aguas abajo de la presa y que fue desmontado en el momento en que la obra romana sirvió como cantera. Los sillares que se adecuaban a las necesidades de los expoliadores fueron sacados de la obra, pero aquellos que por sus dimensiones o su forma no eran útiles, se arrojaron todos a una misma zona con el fin de despejar el paso para aquellos otros bloques que sí se aprovecharon. El muro de la presa se realizó, como hemos visto, con una gran homogeneidad en el tamaño de los sillares y una gran calidad en su labra, lo cual convirtió en poco atractivos para la reutilización bloques como los que formaban el estanque, prefiriéndose aquellos que podían ubicarse en la nueva obra sin apenas necesidad de retoque.

Como hipótesis de emplazamiento del estanque podemos sugerir la plataforma de cimentación adosada a la acera de aguas abajo de la presa, que hemos descrito anteriormente. En favor de ello habla que

¹⁶ Bourgeois, C., *Divona II...*, pp. 66-67, 179-180, 251-255, *op. cit.*

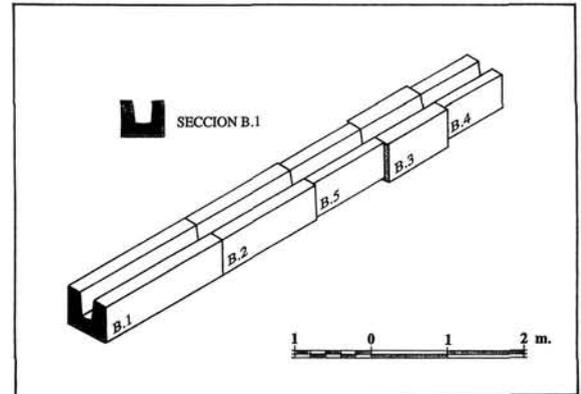


FIG. 8. Reconstrucción del sistema de ensamblado de las piezas del canal de desagüe.

esta plataforma se construya con arcilla y cantos y que muestre, al menos en algún punto, restos de argamasa hidráulica, todo lo cual permitiría una cimentación plástica y estanca. Además, al disponerse adosada a la presa, la toma de agua sería directa, como parece lógico.

5. Conducción hidráulica

La existencia de una conducción hidráulica en relación con la presa está probada por el hallazgo de cinco elementos arquitectónicos de arenisca tallados en forma de canal (lám. 13). Estas piezas no aparecieron en su emplazamiento original por lo que la naturaleza de su conexión con la presa es incierta, aunque lo más probable es que respondan al desagüe del *lacus*. Ninguna apareció en contexto arqueológico, si bien su lugar de aparición debió ser la zona en que se interrumpía el muro de la presa.

Aunque la forma general de la canalización es fácil de restituir (fig. 8), sus características específicas son difíciles de señalar dada la descontextualización de las piezas. Sin embargo puede descartarse que nos encontremos con una conducción de agua rodada, ya que no conservamos ningún resto de aislante o mortero revistiendo el interior del canal, imprescindible para sellar las juntas entre las piezas. Lo más verosímil es que se tratase de un canal destinado a alojar un tubo de plomo, y más si tenemos en cuenta que el agua saldría a presión desde el estanque. Tales

tipos de toma de agua son los más usuales en el mundo romano y la búsqueda de paralelos parece en este caso innecesaria, sin embargo a título de ejemplo de la imagen original que pudo tener esta canalización de la presa de Alfaro, podemos citar el sistema de canalización que se utiliza en la salida del depósito regulador de Andelos (Andión, Navarra) ¹⁷.

6. Otras piezas sin contexto

Se trata de un conjunto heterogéneo de piezas extraídas por las máquinas y que resulta difícil relacionar con las estructuras a las que hemos hecho referencia, pero que presentan gran interés al permitirnos un acercamiento a la imagen original la obra.

- Fragmento de columna vegetal (lám. 14)

Un tambor de columna labrado en arenisca. Labores posteriores destinadas al aprovechamiento de la pieza, hicieron que su parte superior sufriese golpes o retoques muy burdos que le hicieron perder la anatisis que probablemente llevó, ya que ésta sí que se documenta perfectamente en su cara inferior. En este mismo momento la pieza sufrió la pérdida de su mitad en el sentido del eje, sin que se produjera un retoque o careado de la fractura resultante. Estos mismos trabajos de reutilización conllevaron, sin duda, su arrastre, pues en el centro de la cara decorada, se aprecia lo que no puede interpretarse más que como la huella dejada por un cable. Además, en la parte izquierda de esta cara, las hojas de agua presentan claros indicios de un fuerte rozamiento que casi ha provocado su desaparición.

La altura del tambor es de unos 0,64 m. y debe aproximarse mucho a la original, ya que el retoque que alteró la parte superior no fue muy profundo. De ello da buena prueba el que se haya conservado una caja para el izado e instalación del tambor. Esta mortaja se orienta alineada con el radio de la circunferencia

¹⁷ Mezquíriz, M.ª A.; Unzu, M., "De hidráulica romana: el abastecimiento de agua a la ciudad romana de Andelos", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7, Pamplona, 1988, pp. 237-266.



LÁM. 14. Tambor de columna con decoración vegetal

del fuste y casi en contacto con el extremo exterior, configurándose, en su sección longitudinal, en la forma de un ángulo agudo, con el fin de permitir el perfecto anclaje de las castañuelas y prueba que la pieza iba colocada en posición vertical ¹⁸. La propia morfología de la caja permite inferir la existencia de otra caja simétrica, en el lado del tambor perdido. El tambor es prácticamente cilíndrico (0,49 m. de diámetro) pero podemos afirmar que la columna estaba adosada, pues el lateral izquierdo de lo conservado está sin labrar. La decoración del tambor es de hojas de agua apuntadas imbricadas ¹⁹ con su nervadura siguiendo el eje del fuste. Se conservan cinco filas completas y los ápices de una sexta que

¹⁸ Este sistema de anclaje es especialmente característico de las columnas, prefiriéndose situar las cajas para los *ferrei forfices* en la parte superior, ya que en las partes exteriores del tambor se estaría obligado a recubrirlas y disimularlas con estuco u otro material semejante. En el caso de nuestra columna, que presenta una decoración exterior tan elaborada, esta posibilidad está excluida. (cfr. Martin, R., *Manuel d'architecture grecque: I Matériaux et techniques*, París, 1975 pp. 213-219).

¹⁹ Para esta terminología consúltese Ginouvés, R.; Martin, R., *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine, I: Matériaux, techniques et formes du décor*, Atenas, Roma, 1985, pp. 169, lám. 50, 4 y p. 188, lám. 53,1.

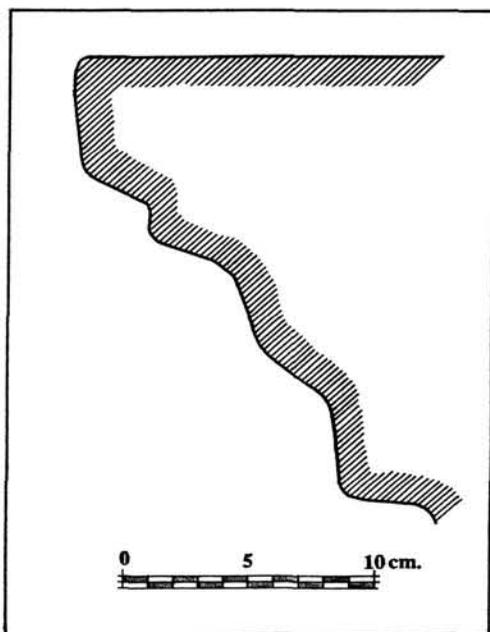


FIG. 9. Sección del fragmento de cornisa

continuarían con el tambor inferior. Las hojas miden 15 cm. de altura y 7 cm. de anchura.

No es fácil relacionar este tambor de columna con los otros restos arquitectónicos aparecidos en la zona. Las evidencias de arrastre y reutilización, obligan a valorar la posibilidad de su acarreo desde un lugar imposible de determinar, pero próximo al conjunto que tratamos. Cabe destacar que se construye en arenisca de procedencia local, al igual que todos los demás elementos de la obra. Además la decoración de hojas de agua se documenta en construcciones hidráulicas y fuentes²⁰.

- Pilastra acanalada

Está tallada en arenisca y presenta seis acanaladuras de sección cóncava. Sus dimensiones son 0,50 m, de longitud, 0,25 de anchura y 0,48 de altura (incompleta). Resulta sumamente difícil ponerla en relación con las otras piezas descritas anteriormente.

²⁰ Sólo hemos encontrado un paralelo cercano en Cussy-la-Colonne (Côte-d'Or). Vid. Bourgeois, C., *Divona II...*, pp. 54, 253-254, *op. cit.*



LÁM. 15. Marca en uno de los sillares de la presa

- Tambor de columna

Pocos datos podemos extraer de esta pieza aparecida en las inmediaciones del conjunto, fuera de la excavación. Nos limitamos a consignar su existencia y a dar sus dimensiones: 0,40 m. de diámetro y 0,32 de altura.

- Fragmento de cornisa (fig. 9)

El material utilizado es arenisca y sus dimensiones son 23,5 cm. de longitud, 22 cm. de altura y 16 cm. de espesor. Podría formar parte del templo, pero también podría estar en relación con la fuente, lo que hace que la tratemos como un elemento aislado, sin proponer su pertenencia a un edificio concreto.

- Fragmento de sillar con marca de cantero (lám. 15)

Uno de los múltiples sillares labrados en arenisca descubiertos por las máquinas antes de iniciarse las excavaciones. Probablemente pertenecía al muro de la presa, pues su anchura –83 cm.– es la misma que la de los sillares y tiene además en el lecho una caja para grapa semejante a la que llevan estos. Presenta anatisosis en una de las caras de junta. En uno de los laterales presenta tallada una marca que leemos con reservas como *IVI*. Puede tratarse de una marca de la cantera, pero parece poco probable. Quizá haya que interpretarla como una marca relacionada con las legiones. Una posible lectura sería *L(egio) VI*, aunque lo cierto es que en

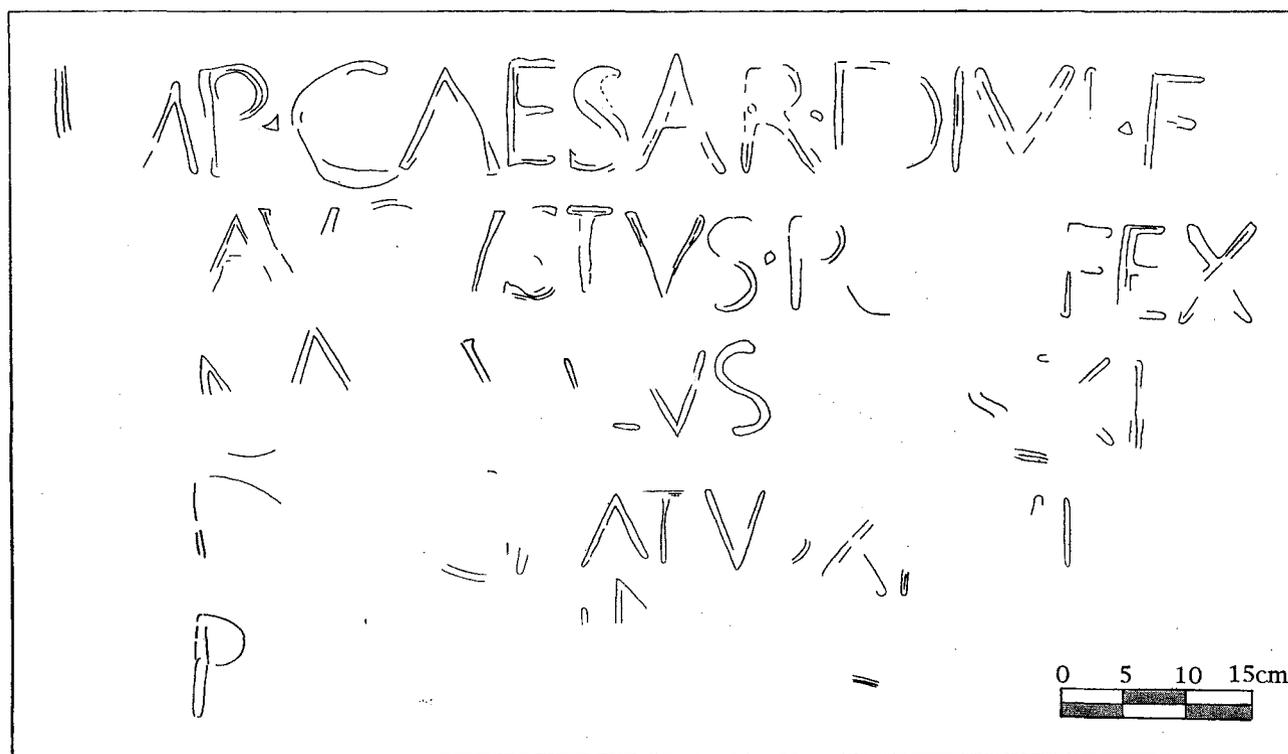


FIG. 10. Calco del miliario

la primera letra falta el trazo inferior de la L. También podría interpretarse como una forma de abreviar en un sólo signo la IV y la VI. Esta hipótesis no es completamente imposible, si tenemos en cuenta que estas legiones dejan su marca tanto en miliarios de la zona de las Cinco Villas como en el puente de Martorell²¹ y que el conjunto del Sotillo es de época augustea y claramente relacionado con la red viaria, tal como lo avala la siguiente pieza aparecida fuera de contexto.

- Miliario (fig. 10; lám. 16).

Miliario de época augustea labrado en arenisca. Hoy la pieza está depositada en el Ayuntamiento

²¹ Lostal Pros, J., *Los miliarios de la provincia Tarraconense (conventus Tarraconense, Cesaraugustano, Cluniense y Cartaginense)*, Zaragoza, 1992, n.º 18, 19, 20, pp. 26-29; Fabre, G.; Mayer, M.; Rodà, I., "A propos du pont de Martorell: la participation de l'armée à l'aménagement du réseau routier de la Tarraconaise orientale sous Auguste", *Epigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*, París, 1984, pp. 282-288.

de Alfaro. El monumento está prácticamente completo. Su forma es la de una columna que no llega a ser perfectamente cilíndrica, ya que presenta una cara plana en la parte posterior, señal de que la pieza estaba adosada. Tampoco es homogénea en lo que a su diámetro respecta. Mide en su parte superior 0,57 m., pero se estrecha hacia su parte inferior, adoptando de este modo una forma ligeramente troncocónica. Su altura total conservada es de 1,38 m. Aunque está incompleto por su parte inferior no debe faltar una parte significativa y la rotura no afecta al campo epigráfico. Su parte superior es plana y presenta vestigios del trabajo de la piqueta del cantero. En toda su superficie ha actuado la erosión, lo que ha provocado la pérdida parcial del texto, pese a lo cual éste es legible en sus aspectos básicos. El campo epigráfico puede definirse aproximadamente partiendo de la conservación de las letras. Los ápices de la primera línea comienzan a 0,28 m. del extremo superior del cipo. La anchura del campo oscila entre los 0,83 y los 0,85 m., según las líneas en que se mida.



LÁM. 16. Miliario

La parte inferior del campo epigráfico es más difícil de precisar ya que en esta parte el texto se encuentra perdido, pero existen vestigios al menos de la quinta línea, cuyo extremo inferior debía localizarse, aproximadamente, a 0,81 m. del extremo superior del miliario, por lo que la altura total del texto conservado es más o menos de 0,53 m., sin que pueda precisarse con seguridad que esta quinta línea fuese la última del texto, pues este podría hacer constar además de los restituído, la salutación imperial, la *mansio* y la distancia a ésta en *milia pasuum*.

La transcripción del texto es como sigue:

Imp(erator) Caesar diui f(ilius) / Augustus, po[nti]fex / m[a]x[i]mus, [co](n)s(ul) XI / d[esi]gnatus XI[I], t[ri]b(unicia) / ⁵ p[otes] (tate) XVIII / -----?

La altura de las líneas es homogénea, si bien la primera es ligeramente más alta. El espacio entre

líneas, aunque guarda una cierta homogeneidad, varía desde 2,8 entre la primera y la segunda línea, a 2,5 cm., entre la segunda y la tercera, siendo difícil medirlo en las restantes, dado su grado de deterioro. El tamaño de las letras es mayor en la primera línea (9 cm.) que en la segunda (8 cm.). La anchura de las letras también es ligeramente mayor, como norma general, en la primera línea. Las palabras se separan por interpunciones simples a media altura en forma de punto. Las letras se disponen regularmente espaciadas en torno a 1 ó 2 cm. de distancia, mientras que el espacio entre palabras es más amplio pero no uniforme.

La datación exacta resulta problemática ya que, aunque se leen bien las menciones a las titulaciones recibidas, y vestigios de los numerales que indican los años del consulado, el azar ha hecho que no conservemos ninguna cifra completa. Sin embargo una aproximación a la datación no es difícil si partimos del hecho de que el título de *pontifex maximus* lo recibe Augusto el 6 de marzo del año 12 a.C. La mención *designatus*, en combinación con el dato precedente y con los vestigios de numerales conservados, sólo permite barajar dos fechas: o bien el miliario se data en el año 6 a.C., cuando Augusto ostenta el undécimo consulado y ha sido designado ya para el duodécimo, o bien el miliario se data en el 3 a.C., cuando, ostentando el duodécimo consulado, se le designa para el decimotercero. Sin embargo el conocimiento que de la epigrafía de la vía tenemos nos permite afirmar que la datación más antigua de las dos es la válida. En efecto la Vía Augusta y la *De Italia in Hispanias*²² reflejan en sus miliarios, un proceso de intervenciones augusteas que empiezan, en su tramo oriental, en la decimosexta potestad tribunicia, es decir entre el 1 de julio del año 8 a.C. y el 30 de junio del 7 a.C.²³ y que se extienden a los años inmediatamente sucesivos. En Calahorra existe un miliario

²² La vía Augusta es una denominación que aparece en los miliarios y alude por una parte a la vía que seguía el litoral mediterráneo (vid. Pallí Aguilera, F., *La Vía Augusta en Cataluña*, Bellaterra, 1985) y por otra a la vía que comunicaba Tarraco con Celsa (vid. Magallón Botaya, M.^a A., *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza, 1987, pp. 227-245; Lostal Pros, J., *Los miliarios de la provincia Tarraconense*, n.º 10-21, p. 20-30, *op. cit.*). Más que una denominación propia de la vía, el topónimo marca una intervención imperial en su construcción, en este caso augustea.

fechado en el 8 a.C.²⁴ y en Padilla de Abajo (Burgos) existe otro que se data en el año 6 a.C. gracias a que en él figura la mención del undécimo consulado de Augusto acompañada de su designación para el duodécimo²⁵. El paralelismo, tanto en el texto como en la localización geográfica en la vía, sugieren la datación de nuestro miliario en el año 6 a.C. Como argumento adicional hay que valorar que el espacio disponible en el epígrafe, tras las titulaciones respectivas, se ajusta mejor a las cifras XI y XII que a las XII y XIII.

Si bien es éste el único miliario documentado con seguridad, apareció entre el material puesto al descubierto por la obra, un fragmento en forma de columna en arenisca que podría corresponder a otro miliario. Su diámetro es de 0,50 m. en la base y 0,40 en su parte superior. Su altura es de 0,61 m., si bien ésta es incompleta, ya que no se conserva su extremo superior. Conserva en la base una mortaja de 12 por 12 cm. y 7 de profundidad.

7. Restos muebles

Entre las tierras movidas por las máquinas antes de comenzar la excavación se recogieron 254 fragmentos de cerámica, todos ellos muy rodados y afectados por la humedad del terreno, junto a nueve fragmentos de *tegula*, seis de *imbrices*, uno de ladrillo y un *pondus*. Aunque no pudo documentarse su contexto estratigráfico, puede asegurarse que todos ellos proceden del estrato de gravas gruesas y arenas que cubría la construcción romana, pues todo el material mueble que se documentó en la excavación apareció en este nivel.

La *terra sigillata* hispánica es, junto con la cerámica común, el material más abundante, con 95 fragmentos recogidos, siempre de pequeño tamaño y muy rodados, lo que en muchos casos hace difícil reconocer sus características. Sin embargo es

posible reconocer la forma hispánica 4 (dos fragmentos), la Ritterling 8 (cuatro fragmentos), la Dragendorff 29 lisa (un fragmento), la Dragendorff 15/17 (tres fragmentos), la Dragendorff 24/25 (dos fragmentos), la Mezquíriz 54 (un fragmento), la Dragendorff 44 (dos fragmentos), la Hermet 13 (un fragmento), la Dragendorff 37 (siete fragmentos), la Dragendorff 29 (un fragmento) y la Dragendorff 29/37 (un fragmento). Junto a estas formas reconocibles se inventarían además 70 fragmentos de formas indeterminadas entre los que destacan varios fondos (dos de ellos con *sigilla* ilegibles) y varios fragmentos decorados, destacando entre ellos los de series de círculos concéntricos junto a otro con decoración facetada en una pared extremadamente delgada (2 mm).

Las paredes finas suman un total de 13 fragmentos, con un estado de fragmentación que sólo permite reconocer claramente la forma Unzu 3 por su característica carena (5 fragmentos)²⁶, junto a otro que podría corresponder a la forma Sesma 8²⁷. La cerámica engobada está representada por 22 fragmentos sin forma determinada. Por último hay que referirse a la cerámica común (112 fragmentos) en la que dominan los bordes de jarras de una o dos asas, habitualmente moldurados, bordes vueltos pertenecientes a cerámicas de cocina y fragmentos con perfiles de clara tradición indígena. A ella hay que sumar dos fragmentos de mortero, seis de *dolia* y cuatro de ánfora.

La excavación del nivel de gravas que había sido respetado por las máquinas proporcionó por su parte un material cerámico (195 fragmentos) semejante al recuperado entre las tierras previamente removidas. Además hay que contabilizar dos fragmentos de *tegula*, una fusayola, una fíbula en omega de bronce de época altoimperial²⁸, un clavo de bronce, un fragmento informe de plomo, un fragmento de vidrio, un fragmento de aguja de hueso y siete frag-

²³ Lostal Pros, J., *Los miliarios de la provincia Tarracense...*, n.º 7-17, pp. 16-26, *op. cit.*

²⁴ Ariño, E.; Magallón, M.ª A., "Problemas de trazado de las vías romanas en la Provincia de La Rioja", *Zephyrus*, 44-45, 1991-1992, n.º 77, p. 432.

²⁵ Lostal Pros, J., *Los miliarios de la provincia Tarracense...*, n.º 21, pp. 29-30, *op. cit. Vid. tb.* Abásolo Álvarez, J. A., *Comunicaciones de época romana en la provincia de Burgos*, Burgos, 1975, pp. 103-105.

²⁶ Unzu, M., "Cerámica pigmentada romana en Navarra", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, 1979, pp. 251-282.

²⁷ Sesma, J., "Un alfar de cerámica común y pigmentada en El Coscojal (Traibuenas, Navarra)", *Jornadas Internacionales de Arqueología Romana*, Granollers, 1987, pp. 447-454.

²⁸ Erice Lacabe, R., *Las fíbulas del Nordeste de la península Ibérica: Siglos I a.e. al IV d.e.*, Zaragoza 1995, pp. 207-225, Fig. 14, lám. 67, n.º 519 y 520.

mentos de hueso, uno de ellos cortado intencionalmente. Todos estos restos muebles aparecieron entre la grava acumulada aguas arriba de la estructura, pero sin ocupar lugares concretos ni capas homogéneas y sin delimitar ninguna zona de ocupación. Esto hace que haya que interpretarlos como material aportado por el propio río, en gran medida procedente del yacimiento de *Graccurreis*, emplazado en altura y dominando el valle fluvial. Consecuentemente la cerámica aparece fragmentada, rodada y descompuesta por la humedad.

La cerámica aparecida se puede encuadrar exclusivamente dentro de las producciones de época romana. Entre el material identificable se recogieron dos pequeños fragmentos de fondo de cerámica campaniense, pertenecientes a formas indeterminables por el escaso tamaño y la mala conservación que presentan. Destaca la presencia de *terra sigillata* hispánica, con un total de 57 fragmentos dentro de los cuales se reconocen las formas Dragendorff 37 (un fragmento), Dragendorff 29 (dos fragmentos), Hispánica 20 (un fragmento), Dragendorff 35 (un fragmento), Dragendorff 36 (un fragmento), Dragendorff 30 (un fragmento), Dragendorff 15/17 (un fragmento) y Ritterling 8 (dos fragmentos). Entre los restos cuya forma no puede establecerse hay que destacar varios fragmentos de pared con decoración, fundamentalmente círculos concéntricos formando series, situados tanto en la zona inferior como superior de la pared. También un fragmento con decoración de guirnaldas, con claros precedentes gálicos, y un friso inferior de angulillos. El resto pertenecen a fragmentos sin decoración y con porciones del perfil que proporcionan una mínima información sobre la pieza de la que formaban parte.

La cerámica engobada está representada por 20 fragmentos de forma indeterminada y la de paredes finas por cinco, entre los que se reconocen dos de la forma Unzu 3/ Sesma 2/ Aguarod I²⁹. Se recogieron también dos fragmentos de lucerna, pero como ocurre en otros casos, su estado de deterioro impide determinar su forma. Por último la excavación libró tres fragmentos de *dolia* y un total de 106 fragmentos de cerámica común. Se identifican jarras, cuen-

cos y ollas de uso común, con una amplia difusión y perduración, lo que limita la significación y concreción de los datos que puedan aportar.

Como dijimos todos estos restos parecen proceder del yacimiento arqueológico de *Graccurreis*, muy cercano a la obra, arrastrados por la avenida del Alhama que arrasó el yacimiento. Por lo tanto no nos ofrece datos cronológicos sobre la construcción del conjunto, sino sobre el momento en el que ya expoliado, fue sepultado por los aportes del río, algo que no puede llevarse más allá de finales del siglo II d.C.³⁰, pues no aparecen restos más tardíos. La aparición de estos materiales tardíos, en caso de haberse cubierto después del siglo III, debiera ser abundante, dados los restos de estas épocas encontrados tanto en *Graccurreis* como en la necrópolis tardía de Azucarera, también junto al río.

8. Interpretación, intento de restitución y paralelos del monumento del Sotillo

De todo el conjunto del Sotillo la única estructura de la que conservamos elementos *in situ* es la presa. Sin embargo muchas de sus características permanecen sin esclarecer. Aparentemente se trata de una presa de gravedad, de un tipo muy frecuente en el mundo romano. No se ha conservado ningún vestigio de contrafuertes. La presencia de un terraplén de tierra nos parece una posibilidad remota, aunque dado el estado en que se nos ha conservado la obra, no totalmente descartable. En cualquier caso no pudo localizarse en la zona que hemos excavado, dado que allí se emplazaba el estanque, del que conservamos la plataforma de cimentación, y posiblemente el templo. El gran contrafuerte que aparece en el extremo nororiental de la presa, sin llegar a ser algo frecuente en este tipo de construcciones, tampoco tiene nada de peculiar, y

²⁹ Mínguez, J. A., *La cerámica romana de paredes finas*, Zaragoza 1991, pp. 56-57 y 94-99, figs. 51.2, 53.1, 55.1; Unzu, M., "Cerámica pigmentada romana...", pp. 251-282, *op. cit.*

³⁰ Para la cronología del contexto *vid.* Garabito Gómez, T., *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Madrid, 1978; Mezquíriz, M.^a A., *Terra Sigillata Hispánica*, 2 vols., Valencia, 1961; Mezquíriz, M.^a A., "Terra Sigillata Ispanica", *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo Ellenismo e primo Impero)*, *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, Roma, 1985, pp. 97-174; Mayet, F., *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique*, 2 vols, París, 1984.

cumple la función de evitar la ruina de la obra por los deslizamientos de tierra en la zona en que la presa contacta con el talud del cauce. Ejemplos de estos refuerzos en los laterales acompañados de aliviaderos se documentan por ejemplo en Tripolitania³¹. En lo que a la técnica constructiva se refiere, resulta insólito que la pantalla se alzase utilizando un único paramento de sillares, cuando la norma, general en lo que conocemos, es la combinación de este u otro tipo de revestimiento exterior con un núcleo interno de *opus caementicium*.. Las razones que llevaron a sus constructores a utilizar esta singular técnica, por otra parte poco apropiada en una obra de este tipo, resultan muy difíciles de determinar, aunque no podemos dejar de señalar que, quizás, su explicación resida en la temprana cronología atribuible a todo el conjunto. Tampoco resulta excesivamente frecuente que la sillaría empleada en este tipo de obras se asiente completamente en seco, como ocurre en el extremo nororiental, pero no debemos olvidar que nos encontramos en una zona que no estaba en contacto directo con agua, mientras que en lo que debió ser la parte central del dique, los sillares se ensamblan con mortero de cal, de la forma que es corriente en este tipo de obras.

Sobre los otros edificios documentados hay que advertir que ir más allá de la simple descripción de los elementos conservados es algo tremendamente arriesgado, ya que es imposible restituir la forma original que tuvieron estas construcciones. Podemos afirmar casi con seguridad que presa, fuente y templo se articulaban como un conjunto coherente y monumental, sin embargo apenas podemos esbozar unas hipótesis sobre la forma en que se dispusieron las distintas construcciones. Ya hemos mencionado anteriormente que en el extremo suroccidental del dique, adosada al paramento de aguas abajo, se localiza una estructura de arcilla, cantos rodados y algún sillar que hemos interpretado como una plataforma de cimentación. Si esta interpretación es correcta lo más probable es que haya que situar sobre ella el estanque. Para ello pueden esgrimirse una serie de razones. En primer lugar hay que valorar a favor de esta hipótesis el hecho de que la cimentación sea básicamente de

arcilla. Esto encajaría bien con la técnica romana para la construcción de estanques y depósitos hidráulicos, ya que es frecuente cimentar sobre arcillas e incluso rellenar las zanjas de cimentación de los muros con este material con el fin de disminuir al máximo las filtraciones³². En segundo lugar porque parece lógico pensar que la fuente estuviera adosada al muro, ya que esto facilitaría la toma de agua, que podría hacerse de forma directa. En tercer lugar porque los restos del *lacus* se localizan en las inmediaciones de esta plataforma de cimentación, lo que parece sugerir que fueron movidos de allí para reutilizar los bloques, pero fueron simplemente apartados, lo suficiente como para que no entorpecieran las obras de expolio pero no tanto que su acarreo se convirtiese en una labor extra.

Si nuestra interpretación es correcta, el aspecto que pudo tener el ninfeo del Sotillo pudo ser muy semejante al de la fuente junto a la Vía Appia en Formia³³. Los paralelismos con el ninfeo del Sotillo son muy interesantes: se trata de un muro de 22 m. de longitud aparejado en *opus quadratum*, con antas en los extremos (equivalentes al contrafuerte que aparece en El Sotillo) que tiene en su parte central un estanque de siete metros de longitud por uno y medio de anchura construido de la misma forma que el de Alfaro, con ortostatos fijados sobre un zócalo de grandes bloques. Su datación es, según Neuerburg, de época tardorrepublicana (siglos II-I a.C.), fecha que no estaría muy lejos de la del ninfeo del Sotillo, pues tanto las características de los capiteles, como la fecha del miliario y el material cerámico encontrado en el estrato que cubre el nivel de destrucción apuntan a una datación augustea. Según la restitución propuesta, el monumento del Sotillo pertenecería al tipo de los ninfeos de fachada más sencillos³⁴.

³² Bourgeois, C., *Divona II...*, pp. 66-68, 164-165, *op. cit.*, Almagro-Gorbea, M.; Gran-Aymerich, J., *El estanque monumental de Bibracte...*, p. 155, *op. cit.*

³³ Neuerburg, N., *L'architettura delle fontane e dei ninfei nell'Italia antica*, Nápoles, 1965, n.º 59, pp. 74 y 147, fig. 149; Letzner, W., *Römische Brunnen und Nymphaea in der westlichen Reichshälfte*, Münster, 1990, n.º 313, pp. 438-439.

³⁴ "Ninfeo a facciata" según N. Neuerburg (*L'architettura delle fontane...*, pp. 74-80, *op. cit.*). El tipo IX de W. Letzner (*Römische Brunnen und Nymphaea...*, pp. 149-155, *op. cit.*).

³¹ Vita-Finzi, C., "Roman Dams in Tripolitania", *Antiquity*, XXXV, 137, march 1961, p. 18.

Cabe la posibilidad de que el *lacus* estuviera cubierto con un tejadillo de madera si interpretamos como apoyo del mismo los tres bloques en forma de diedro que aparecieron en la excavación, aunque no puede descartarse que estas piezas sirvieran al cerramiento de las esquinas del estanque. Los bloques de arenisca en forma de canal pensamos que corresponden al desagüe del estanque más que a la toma, que sería directa de la presa, tal como ocurre en la fuente de Formia. El desagüe sería de agua entubada, ya que el canal no presenta ningún tipo de revestimiento hidráulico y además su sección no es adecuada para llevar agua rodada.

Respecto al templo es bien poco lo que podemos decir. Su emplazamiento y su relación formal con la fuente son imposibles de determinar, si bien, a juzgar por la posición en que han aparecido todas las piezas desmontadas, templo y fuente debían estar bastante próximos. La existencia de un templo plantea un problema frecuente a la hora de enjuiciar la

función de los ninfeos: valorar hasta qué punto tenía la fuente un significado religioso y hasta qué punto su función era únicamente utilitaria y decorativa³⁵. En el caso del ninfeo del Sotillo la existencia de un templo parece que no deja lugar a dudas. Es sin embargo imposible una valoración precisa de las conexiones entre el templo y la fuente ya que no podemos ni siquiera aventurar de qué forma se disponían las construcciones. Lo que sí podemos reseñar es que el que exista un templo reforzando el significado religioso del ninfeo es algo muy frecuente en el mundo romano. Así en el santuario de Pont des Arches un pequeño templo se dispone frente por frente con una fuente, en *Glanum* el ninfeo se asocia a un templo dedicado a *Valetudo*, en Genainville un *fanum* de doble *cella* se asocia a una fuente... En definitiva, la asociación de templos a fuentes más o menos monumentales configurando un santuario es absolutamente corriente³⁶.

³⁵ Aupert, P., *Le nymphée de Tipasa...*, pp. 119-121, *op. cit.* Sobre la evolución del ninfeo-gruta como lugar de culto al ninfeo concebido como fuente monumental *vid.* Lavagne, H., *Operosa antra. Recherches sur la grotte à Rome de Sylla à Hadrien*, Roma, 1988.

³⁶ Bourgeois, C., *Divona II...*, pp. 148-161, 224-231, 181-185, *passim*, *op. cit.*